



HAL
open science

Internet y el microrrelato español contemporáneo

Emilie Delafosse

► **To cite this version:**

Emilie Delafosse. Internet y el microrrelato español contemporáneo. Revista Letral: Revista Electrónica de Estudios Transatlánticos de Literatura, 2013, 11, pp.70-81. hal-01372432

HAL Id: hal-01372432

<https://hal.science/hal-01372432>

Submitted on 7 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Internet y el microrrelato español contemporáneo

Émilie Delafosse (Université Stendhal-Grenoble 3 ILCEA)

RESUMEN

En este artículo, se trata de interrogarse sobre la influencia de internet en el microrrelato español contemporáneo, preguntarse en qué las características de éste suponen su adecuación con el soporte digital y cuáles son las consecuencias de tal correspondencia. Se plantea la cuestión en términos de difusión, recepción y creación, refiriéndose tanto a miniaturas de autores consagrados en el género como a microtextos de escritores menos conocidos, e ilustrando el propósito con ejemplos recién sacados de internet.

Palabras clave: microrrelato español contemporáneo, internet, difusión, recepción, creación

ABSTRACT

This paper aims to examine the influence of the Internet in the contemporary Spanish short story, wondering how its characteristics involve its adaptation to the medium and what the consequences of such a connection are. The question arises in terms of the diffusion, reception and creation, of both miniatures by authors established on this genre as well as microtexts by less known writers, and illustrating the analysis with fresh examples from internet.

Keywords: Contemporary Spanish short story, internet, diffusion, reception, creation

Internet y el microrrelato español contemporáneo

Émilie Delafosse (Université Stendhal-Grenoble 3 ILCEA)

Si la palabra *microrrelato* remite a un “texto literario en prosa, articulado en torno a los principios básicos de hiperbrevedad, narratividad y ficcionalidad” (Andres-Suárez 2010: 29), también se refiere a un género literario en vías de reconocimiento¹. De aparición antigua, el microrrelato se ha convertido en las últimas dos décadas en un género de moda en diversas literaturas occidentales y orientales, y especialmente en el ámbito hispánico. Entrado a finales de los ochenta en una fase de “consolidación y normalización del género” (Andres-Suárez 2010: 47)², el microrrelato de lengua española sigue desarrollándose en la actualidad. En España, el vigor del género se manifiesta tanto en el aumento del número de autores que lo cultivan –Irene Andres Suárez menciona en particular a los “autores que publican sus primeros volúmenes de microrrelatos en el siglo XXI, una nómina que está creciendo exponencialmente” (Andres-Suárez 2012: 66)– como en las cada vez más cuantiosas antologías que se publican³.

Verdadero “fenómeno editorial” (Roas 2010: 9), el microrrelato se propaga también en la red, y de manera espectacular. Según Fernando Valls, “es probable que el microrrelato haya encontrado en internet su hábitat natural” (Valls 2010: 13). Esta frase me servirá de punto de partida para una reflexión sobre las relaciones entre micronarrativa e internet, cuyo desarrollo se inscribe en el fenómeno más global del florecimiento, desde los noventa, de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Más allá de la coincidencia temporal, el auge del microrrelato y la generalización de las nuevas herramientas multimedia y de sus aplicaciones y soportes son dos fenómenos relacionados. La discreta antítesis de la fórmula de Fernando Valls –“encontrar su hábitat natural”– sugiere que si el microrrelato nació en el papel, logró extenderse a un espacio de condiciones quizás más apropiadas para su desarrollo: la red. Encuentro feliz si los

¹ No entraré en los debates sobre la nomenclatura o el estatuto genérico del microrrelato, cuestiones que no son objeto de este trabajo.

² La fase “de los iniciadores”, marcada por las corrientes estéticas del Modernismo y las Vanguardias históricas, abarca las décadas 1910-1940; la etapa de los “clásicos del género” corresponde a las décadas 1950-1970, con escritores de la llamada Generación del Medio Siglo (Andres-Suárez 2010: 35 y 42).

³ A modo de ejemplo, se editó en junio de 2012 *Antología del microrrelato español*. El cuarto género narrativo, de Irene Andres-Suárez (Cátedra, 2012), y en septiembre *Mar de piraña*. Nuevas voces del microrrelato español, de Fernando Valls (Menoscuarto, 2012).

hay, pues bien parece que internet está reactivando este género. En cierta medida, a la vez que el crecimiento exponencial de las nuevas tecnologías conlleva inéditas prácticas de producción textual, el microrrelato aprovecha las potencialidades de estos dispositivos recientes para prosperar.

En este estudio, me interrogaré sobre la influencia de internet en el microrrelato español contemporáneo, preguntándome en qué las características de éste suponen una adecuación con el soporte y cuáles son las consecuencias de tal correspondencia. Plantearé la cuestión en términos de difusión, recepción y creación⁴, refiriéndome tanto a “miniaturas” de autores consagrados en el género como a microtextos de escritores menos conocidos.

Canal alternativo para autores y editores, internet favorece la difusión del microrrelato. Pese a la relatividad del criterio dimensional y la variedad de opiniones sobre la extensión formal de un microrrelato, la hiperbrevedad aparece como uno de los rasgos distintivos de este tipo de texto. Si admitimos como límite superior la página impresa⁵, propicia a una lectura “de un solo vistazo”, el microrrelato presenta un formato predilecto para la pantalla. Indisociable de la exigencia de brevedad, soluciona “un problema que se plantea desde los comienzos del diseño de la Red”: la cuestión de la “relación entre la arquitectura de la página Web y su legibilidad en la pantalla” (Tedeschi 2012: 660). Una vez digitalizados, numerosos textos editados anteriormente en papel circulan por la red. Aparecen en particular en los blogs o bitácoras, pues el microrrelato se adapta con mucha comodidad a la configuración de un *post*. En el blog *Un cuento al día*, dos miniaturas pueden ilustrar esta adecuación: “La analfabeta”, de José Jiménez Lozano, y “La pluma”, de Antonio Fernández Molina⁶, ambas sacadas de *La otramirada. Antología del microrrelato hispánico*, de David Lagmanovich (Menoscuarto, 2005). En otros casos, la publicación en línea es la etapa previa a una publicación en libro⁷. Compilada por Fernando Valls, la antología *Velas al viento* se origina en la red. Todos los relatos que reúne se publicaron en *La nave de los locos*, uno de los blogs de referencia del cuento y el microrrelato en lengua española. Entre los muchos textos todavía inéditos antes de darse a conocer en internet, “Garúa”, de Carlos Castán, no formaba parte de ningún libro editado⁸.

⁴ Obviamente interrelacionados, estos tres procesos aparecen en una definición de Irene Andres-Suárez, que considera el microrrelato como “la expresión de una época marcada por unas tecnologías recientes [...] que han abierto nuevos cauces de creación, difusión y recepción” (Andres-Suárez 2010: 13).

⁵ Es lo que recomienda Lauro Zavala (Zavala 2004: 19).

⁶ Véanse <http://www.uncuentoaldia.es/?p=7565> y <http://www.uncuentoaldia.es/?p=7802>.

⁷ “Muchas de [las] entradas [de las bitácoras] tienen forma de narración, vinculándose al cuento –y muchas de ellas han sido después publicadas en papel, debido a la calidad de la escritura– y han hecho descubrir que la creación literaria tiene muchos más niveles y manifestaciones que las tradicionales”, apunta Fernando González Ariza al respecto (González Ariza 2012: 95).

⁸ Véase <http://nalocos.blogspot.fr/2009/12/carlos-castan.html>.

Por lo demás, esta forma de publicación digital anticipada favorece la aparición de nombres nuevos y de interés. “[Una] buena parte de las piezas que se escriben hoy en día está dándose a conocer a través de las bitácoras, espacio donde ha conquistado un medio propicio para su difusión”, afirma Fernando Valls (2010: 13). Gracias a la red, inmediatamente, los jóvenes narradores alcanzan un sinfín de potenciales lectores de cualquier latitud. Sigo con el ejemplo de *La nave de los locos*, cuyas secciones gemelas “Microrrelatos” y “Microrrelatos y más” alternan “autores consagrados en el género” (Rafael Pérez Estrada, José de la Colina, Julia Otxoa, José María Merino, Luis Mateo Díez, etc.) con “autores ocasionales” (como César Gavela) y autores que “todavía no han publicado su primer libro de microrrelatos” (Araceli Esteves, entre otros) (Valls 2010: 20-21).

La amplia difusión del género en el ciberespacio, cabe precisarlo, viene respaldada por un creciente aparato teórico-crítico divulgado a través de varios blogs y revistas literarias digitales especializadas. En el ámbito hispánico, *El cuento en red*, “revista electrónica de teoría de la ficción breve”, fundada y dirigida por el mexicano Lauro Zavala, y el blog *Ficción mínima* son referencias ineludibles. Obviamente, la multiplicación y la circulación por internet de las aportaciones de los estudiosos del microrrelato no poco contribuyen al reconocimiento genérico del mismo.

Del lado del lector, la gran difusión instantánea que permite la red significa un acceso facilitado a los microrrelatos y los contenidos relacionados con el género. En las páginas de radio online, hasta se encuentran microtextos en formato audio, lo que aporta otra dimensión a la lectura. En el programa de divulgación literaria de Radio 5 *Literatura en breve*, por ejemplo, se pueden escuchar lecturas de “El pozo”, de Luis Mateo Díez, “La vieja máquina”, de Antonio Fernández Molina, y “Donde se demuestra que la tierra es esférica”, de Gonzalo Suárez⁹. Pero más allá de la cuestión clave de la accesibilidad¹⁰, el soporte digital impacta la recepción de los microrrelatos en la medida en que refuerza, prolonga algunos rasgos distintivos del género.

Fernando Clemot explica la “correlación decisiva” entre microrrelato e internet por el hecho de que “brevedad e inmediatez son características definitorias” en ambas formas de expresión (Clemot 2010: 10). Ahora bien, si la adecuación del formato “micro” a la pantalla simplifica la lectura, acelerar ésta amenaza impedir que el lector desentrañe el o los sentidos del texto. Así funciona el microrrelato, según Fernando Valls: “[arranca] de inmediato para acabar al instante, permaneciendo gran parte del tejido narrativo sumergido, esto es, sobreentendido” (Valls 2008: 3). Es decir: si la comprensión textual de la parte “visible” del microrrelato-iceberg suscita una impresión de velocidad, la parte “oculta”, mayor, se extiende debajo

⁹ Pienso en el programa n° 443, emitido en octubre de 2010 y dedicado a Poéticas del microrrelato (Arco/Libros, 2010), el libro donde David Roas compila diferentes aportaciones teóricas sobre el género.

¹⁰ Clave, porque la accesibilidad es uno de los principios fundamentales de la red, según su inventor, Tim Berners-Lee.

de la superficie de las palabras gracias a la elipsis, la ambigüedad, la polisemia, la sugerencia, la elocuencia de lo no dicho. Para descubrir lo sumergido, es imprescindible la relectura, como en el caso de los numerosos microrrelatos con un final sorpresivo. Invitado a cuestionar su primera lectura, el lector se ve obligado “a poner de su parte lo que la extrema síntesis del texto le escamotea” (Andres-Suárez 2010: 67). Publicado en el blog *Fulva lux*¹¹, “Después del accidente”, de José María Merino, ilustra este mecanismo. El vuelco producido por la última frase –“Ella está viva” (Merino 2002: 32)– desencadena la sorpresa final que induce a releer el texto desde otra perspectiva: considerando que el “tú” a quien se dirige la voz narradora murió en el accidente.

Ya que la concisión importa más que la brevedad¹², la rapidez como rasgo definitorio del microrrelato se puede cuestionar. Leer narrativa hiperbreve exige concentración y tiempo, mientras que la red sí se caracteriza por la inmediatez. En cambio, otro componente genérico se concreta indiscutiblemente con el paso al soporte digital: la intertextualidad. Aunque “no todos los microrrelatos poseen” una “dimensión intertextual” (Roas 2012: 57), el cultivo de las relaciones que un texto mantiene con otro es una tendencia generalizada entre los microrrelatistas. Sea temática, sea formal, la intertextualidad es una de las “estrategias para reducir el microrrelato a su mínima expresión” (Andres-Suarez 2010: 79). Internet lleva a la práctica esta técnica de compensación de la extensión formal limitada posibilitando la copresencia de varias miniaturas en la pantalla, y sobre todo la inserción de hiperenlaces. El primer proceso, no exclusivo de la red, sólo supone valorar el contexto del conjunto de una página web o de una sección de bitácora. En el blog *El oscuro borde de la luz II*¹³, los microrrelatos que comparten la página son reescrituras de “El dinosaurio”, la famosa miniatura del guatemalteco Augusto Monterroso¹⁴. Entre las nuevas versiones, cabe señalar “La culta dama”, de José de la Colina, “Cien”, de José María Merino, y “El dinosaurio”, de Hipólito G. Navarro¹⁵.

¹¹ Véase <http://mlarnaiz13.blogspot.fr/2012/10/alcohol.html>.

¹² Lo demuestra David Lagmanovich: “La concisión característica de los microrrelatos no procede de tachar palabras, sino de agregarlas sobre la hoja de papel o la pantalla del ordenador. [...] La escritura consiste en crear una cadena de símbolos, sobre la blancura del papel o la neutralidad de la pantalla, que puedan suscitar en un lector otra imagen, la de cierto significado o significados que muy probablemente estarán más allá de las palabras” (Lagmanovich 2006: 41). A partir de ahí, Stefano Tedeschi establece un paralelo entre la escritura de un microrrelato y la elaboración de un post de blog: en este caso, “el objetivo es llegar a la lectura integral del texto en la pantalla”, aunque no se trata de “una brevedad obtenida gracias a la tachadura de elementos, sino más bien de una concisión obtenida por medio de una escritura esencial, [...] de la capacidad de unir elementos diferentes en pocas líneas” (Tedeschi 2012: 673).

¹³ Véase <http://eloscuroborde.wordpress.com/2010/08/01/cola-del-dinosaurio-que-todavia-esta-alli/>.

¹⁴ “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí” (Monterroso 2005: 90).

¹⁵ “Le pregunté a la culta dama si conocía el cuento de Augusto Monterroso titulado ‘El dinosaurio’. —Ah, es una delicia —me respondió—, ya estoy leyéndolo”; “Al despertar, Augusto Monterroso se había convertido en un dinosaurio. ‘Te noto mala cara’, le dijo Gregorio Samsa, que también estaba en la cocina”; “El dinosaurio estaba ya hasta las narices” (véase <http://eloscuroborde.wordpress.com/2010/08/01/cola-del-dinosaurio-que-todavia-esta-alli/>).

La puesta en serie permite al lector confrontar el hipotexto a sus hipertextos y enterarse de la proliferación de las variaciones. También puede vincular los relatos a la imagen, ya que el soporte digital facilita la ilustración de esta intertextualidad temática en cadena. *Correo fantasma*, el blog de José de la Colina disponible en la página de la revista mexicana *Letras libres*, proporciona otro ejemplo. Colocado al final de la entrada titulada “El alter ego que te mira”¹⁶, el microrrelato “En la alta noche”, del mismo escritor, se vincula con otras miniaturas que declinan los motivos del espejo y del doble.

En cuanto al sistema de enlaces, funciona por ejemplo en la sección “Microrrelatos” del blog *Narrativa breve*. Después de cada texto, varios links remiten a otros microrrelatos conectados formal o temáticamente al primero. Entre las combinaciones que cambian a medida que va creciendo el blog, surgen coincidencias llamativas. En septiembre de 2012, a partir de “Los muertos plagiarios”, de José Luis García Martín, llegábamos a dos microtextos también relacionados, en un caso típico de intertextualidad formal: tanto Luis Mateo Díez, en “La carta”, como Juan José Millás, en “Carta del enamorado”, adoptan “la forma y los recursos retóricos del género epistolar, que subvierten para lograr un efecto paródico y satírico” (Andrés-Suárez 2010: 93). Las páginas donde aparecen estos microrrelatos, claro, ofrecen otros hiperenlaces, que nos llevan a otros textos, creándose nuevas conexiones intertextuales... y así sucesivamente. Para pasar de un contenido a otro abriendo ventanas, el lector elige su trayecto, pues el hipertexto facilita una navegación libre, no lineal. “L’hypertexte est [...] un document virtuel [...] dont l’actualisation d’une des potentialités est conditionnée par l’effectivité de la lecture”, propone Yan Claeys (Claeys 1994). Asimismo, al activar los hiperenlaces, el lector actualiza el diálogo virtual entre los textos y tiene parte en el proceso de creación¹⁷. En cierta manera, las potencialidades de internet responden a la exigencia de un género que reclama a un lector activo y culto, capaz de completar los vacíos textuales recurriendo a su propia biblioteca de referencias, ese repertorio cultural que le autoriza a integrar una especie de comunidad virtual de escritores y lectores de miniaturas.

A otro nivel, y de modo más obvio, la participación del lector es esencial en los blogs dedicados al microrrelato. La posibilidad de publicar críticas y comentarios inmediatos favorece una mayor conexión entre escritor y lector, y “la interacción en el proceso de emisión-recepción” aparece como uno de los factores que contribuyen al cultivo del microrrelato en internet (Calvo Revilla 2012: 30). Entre muchísimos ejemplos, señalo los numerosos comentarios de otros escritores o lectores suscitados por los microrrelatos publicados en *La nave de los locos*. Desde la posibilidad de

¹⁶ Véase <http://www.letraslibres.com/blogs/correo-fantasma/el-alter-ego-que-te-mira>.

¹⁷ De hecho, su papel en la elaboración o revelación de las relaciones intertextuales parece más determinante cuando hace clic en un link que cuando recorre con la vista el conjunto de una sección de blog.

comunicar con el autor hasta la virtualidad de los cibertextos¹⁸, las opciones de interactividad ofrecidas por los medios electrónicos tienden a convertir al lector de micronarrativa *online* en co-creador de la obra.

Además de facilitar la difusión de los microrrelatos, internet implica una forma de recepción que resalta las características del género y permite que los textos desplieguen sus potencialidades. En comparación, las repercusiones en términos de creación literaria son menos evidentes. Aunque muchos consideran las nuevas tecnologías como nuevas herramientas que no han afectado a la escritura del microrrelato en esencia¹⁹, no se puede negar cierta influencia en el mismo proceso creativo. Por un lado, porque más allá de lo que Fernando Valls llama “la opción de la ilustración” y del “plus de sentido que [...] proporciona el diálogo que entablan texto e imágenes” (Valls 2010: 13), la red brinda “la exploración de nuevas interacciones entre texto y paratexto, o entre texto, imagen y sonido” (Tomassini 2011). Imagen fija²⁰, como el dibujo de Raquel Valenzuela, que acompaña “Falta de amor”, un texto de Víctor Lorenzo publicado en el blog *Parafilias ilustradas*²¹. Para completar la representación de la desesperanza como consecuencia de la ruptura amorosa, la imagen reproduce la letra manuscrita y las faltas de ortografía en las notas dejadas por la amante. Imagen en movimiento, también, como en la animación caleidoscópica integrada en “Auscultando”, un microrrelato de Sara Lew, publicado en su blog *Microrrelatos ilustrados*²². El vídeo, por fin, se combina con el texto, como en el caso de “La fusión”, una miniatura de Isabel González disponible en Youtube²³. Estas interferencias entre materiales textual, iconográfico y sonoro producen una forma nueva de *mix* estético propia del formato electrónico. Subrayada por Violeta Rojo²⁴ (entre otros), la condición trans-

¹⁸ Lauro Zavala se refiere al “elevado potencial de [...] virtualidad” del género en estos términos: “Si los cibertextos son la escritura del futuro, entonces la minificación es el género más característico del próximo milenio. [...] Un cibertexto es el producto de utilizar un programa interactivo frente al cual el lector ya no sólo elabora una interpretación, sino que participa con una intervención sobre la estructura y el lenguaje del texto mismo, convirtiéndose así en un coautor activo frente a la forma y el sentido último del texto” (Zavala 2006: 70-71).

¹⁹ Pienso en Fernando Valls, Graciela Tomassini, Ana María Shua, por ejemplo.

²⁰ El papel, desde luego, ya permite este tipo de asociación. Entre las experiencias más logradas, cabe señalar los “nanocuentos” ilustrados de José María Merino, en *Cuentos del libro de la noche* (Alfaguara, 2005).

²¹ Véase <http://parafiliasilustradas.blogspot.fr/2012/05/falta-de-amor.html>.

²² Véase <http://microrrelatosilustrados.blogspot.fr/2012/09/auscultando.html>.

²³ Véase <http://www.youtube.com/watch?v=Lt3xYUEqiWQ>.

²⁴ “entre los minicuentos podemos encontrar algunos con apariencia de ensayo, o de reflexión sobre la literatura y el lenguaje, recuerdos, anécdotas, listas de lugares comunes, de términos para designar un objeto, fragmentos biográficos, fábulas, palíndromos, definiciones a la manera del diccionario, reconstrucciones falsas de la mitología griega, instrucciones, descripciones geográficas desde puntos de vista no tradicionales, reseñas de falsos inventos y poemas en prosa” (Rojo 1996: 40).

genérica del microrrelato se ve potenciada por las posibilidades multimedia de internet, mediante la inserción de imágenes, sonidos, vídeos que se articulan con la modalidad textual para narrar.

A otro nivel, el impacto temático y formal de las nuevas tecnologías en la misma escritura de los microrrelatos es patente. Según Irene Andres-Suárez, uno de los cambios más significativos en los autores del siglo XXI respecto a la generación anterior es que “las nuevas tecnologías [...] han terminado afectando a su escritura tanto desde el punto de vista temático [...] como formal” (Andres-Suárez 2012: 89). “La web de Marina”, de Francisco Rodríguez Criado, “Ciberrelación”, de José Alberto García Avilés, y “El chat”, de Manuel Espada, son ejemplos del primer tipo de repercusión, manifiesta en el recurso frecuente al léxico cibernético (web, internet, ordenador, disco duro, bucle, programa, *Word*, buscador, descargar, virus, teclear, correo electrónico, chat...). La incorporación de signos matemáticos –en “Numérico”, de Federico Fuertes Guzmán– o la utilización del “lenguaje de la comunicación electrónica” (Andres-Suárez 2012: 90) –mediante la yuxtaposición de frases breves y el uso de abreviaturas, como en “Tq 1 webo”, de Pilar Galán, o en “Redes”, de Juan Gracia Armendáriz– marcan la influencia de la red en el plano formal. El microrrelato de Emilia Oliva titulado “Me SAGBO PATRICE, CABINETE FINANCIERO SAGBO” constituye un caso aparte, pues fue elaborado a partir de un texto anterior: un típico correo *spam*, reproducido en el blog y en el libro²⁵.

Quisiera terminar evocando el efecto de incitación que producen las herramientas digitales y los nuevos medios de expresión. Verdadero acicate para la escritura, la red, y los blogs, en particular, “han logrado extender la creación literaria como nunca hasta ahora”: “La escritura creativa o expresiva ya no está producida por profesionales con intención pública (o de publicación), sino por un inmenso número de *amateurs* que viven su obra como un proceso que termina en ella misma o, como mucho, en sus pocos y conocidos lectores”, asegura Fernando González Ariza (González Ariza 2012: 95). Si bien el hecho de que varias entradas acaben publicándose en papel incita a matizar este juicio, el fenómeno señalado es una realidad. De ahí que se plantee la cuestión de la calidad literaria de los textos que circulan en muchas páginas, blogs o redes sociales. Si Luis Mateo Díez advierte que el microrrelato, debido a su aparente facilidad, “se ha puesto tan de moda que se ha trivializado mucho [...] y se ha degradado”²⁶, otros, como la escritora y crítica Sandra Bianchi, recuerdan que internet pertenece a todos, y confían en que “las prácticas de lectura [decenten] los textos valiosos de los que no lo son” (Bianchi 2012).

En este contexto de democratización de la escritura micronarrativa, la proliferación de los concursos de microrrelatos organizados en la red es decisivo. De orientación temática, formal o hipertextual, son cada vez

²⁵ Todos los microrrelatos mencionados en este párrafo forman parte de la última antología de Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez 2012), excepto “Tq 1 webo” y “Me SAGBO PATRICE, CABINETE FINANCIERO SAGBO”, publicados en *Velas al viento* (Valls 2010).

²⁶ Al citar estas palabras, Fernando Valls remite a la entrevista de Luis Mateo Díez con Sergio Sastre en el sexto número de la revista electrónica *Kafka* (Valls 2010: 24).

más numerosos y variados. De los concursos dedicados a estimular y difundir el género, como el Primer Concurso de Minicuento organizado por el Centro de Estudios Poéticos de Madrid en 2008, a las manifestaciones con fines más publicitarios que literarios, las convocatorias se multiplican. Así, en la sección “Microconcursos” del blog *Internacional Microcientista*, se publica una larga lista cronológica en constante actualización que inventaría los concursos organizados en todo el ámbito hispanohablante²⁷. Segundo Certamen “Esta noche te cuento”, Concurso de microrrelatos “El fin del mundo”, Concurso “Por favor sea breve”... Sobran los ejemplos.

Las redes sociales, claro, cultivan la tendencia. Convocado en el marco del festival literario Kosmopolis, el concurso Twitteratura se celebró en Barcelona en 2011. En cuanto al Segundo Concurso Microrretales, también organizado en *Twitter*, venció el 21 de diciembre de 2012 (era de temática libre, y el jurado estaba formado por el escritor Javier Puche y Francesc Barberá Pascual, autor del blog *Microrretales*). La brevedad, la rapidez y la interactividad que caracterizan la red de *microblogging* se combinan con sus exigencias formales para constituir un marco predilecto para la práctica del microrrelato. Garantía de hiperbrevedad, el límite de los 140 caracteres por cada tuitteo favorece la densidad y la concisión que llevan al lector a completar significados apenas esbozados. *Eskup*, la red social de información de *El País* donde los mensajes alcanzan los 280 caracteres, también convocó un concurso de miniaturas este verano, proponiendo cada semana una frase que incluir en el texto²⁸. Inéditos o ya conocidos, los microrrelatos se tuitean, se retuitean, pero también se transforman, se reescriben... Resumiendo: circulan, integran el flujo, hasta parecerse a los *memes* de internet, esos fenómenos que se propagan y sufren variaciones, imitaciones, parodias, a la manera de “El dinosaurio”²⁹.

En un contexto de omnipresencia de internet y creciente sofisticación de las tecnologías de la información y la comunicación, el microrrelato está como el pez en el agua. Si aún carecemos de distancia para medir la influencia de la red sobre la micronarrativa española contemporánea, ya podemos afirmar que existe un diálogo, una relación fluida entre ambas. Además de ampliar y acelerar la difusión del microrrelato, internet optimiza su recepción –con tal de que el lector sortee la trampa de la impresión de inmediatez. Facilitando la emergencia de nuevos microrrelatistas e invitando a pensar una micronarrativa transestética, interactiva y recorrida por formas y temas propios del universo digital, la red interviene en el

²⁷ Véase <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.ar/p/microconcursos.html>.

²⁸ A modo de ejemplo, el 29 de agosto de 2012, para la frase “antes o después tendrían que acostarse”, ganó el autor de este microrrelato: “Faltaban horas para la boda. Era la esposa perfecta. Se había acostumbrado a cocinar sin ajo, no protestó cuando quitó los crucifijos y no le preguntaba a dónde iba por las noches. Su problema es que antes o después tendrían que acostarse. Y no sabía cómo explicarle lo del ataúd” (véase <http://eskup.elpais.com/ladamaboba>).

²⁹ Véase <http://narrativabreve.com/2011/05/31-maneras-de-tuitear-el-dinosaurio-de-monterroso.html>.

mismo proceso creativo. Y porque construye o consolida un público lector, contribuye al reconocimiento del microrrelato como género. Convencido de que las nuevas tecnologías influyen en éste, Andrés Neuman sugiere plantearse la pregunta inversa: *¿“cómo [la microficción] dota [las nuevas tecnologías] de contenido sustancial, asunto que no siempre pareciera preocuparnos lo suficiente” (Neuman 2011)?* ¿Podría el microrrelato transformar el “hábitat natural” que acaba de encontrar? Sin duda, el futuro lo dirá.

Bibliografía

Andres-Suarés, Irene (2010). *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*. Palencia: Menoscuarto.

Andres-Suarés, Irene (2012). *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*. Madrid: Cátedra. "Introducción", 19-90.

Bianchi, Sandra (2012). "Breve entrevista a Sandra Bianchi". En *Internacional Microcuentista*. Disponible en <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.es/2012/03/breve-entrevista-sandra-bianchi.html>. Última visita: 15.12.2012.

Calvo Revilla, Ana (2012). "Delimitación genérica del microrrelato". En Calvo Revilla, Ana y de Navascués, Javier (eds.): *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 15-36.

Claeysen, Yan (1994). *Hypertextes et hypermédia* (tesina de DEA Info-Com, Université Lille 3). Disponible en <http://home.nordnet.fr/~yclaeysen/>. Última visita: 15.12.2012.

Clemot, Fernando (2010). "El microcuento e internet". En *Ajícara. Revista Cultural del Levante Almeriense*, nº 8, 9-10. También disponible en <http://www.ajicara.com/el-microcuento-e-internet>. Última visita: 15.12.2012.

González Ariza, Fernando (2012). "Miles de pequeñas explosiones. El mercado del microrrelato en el mundo hispánico". En Calvo Revilla, Ana y de Navascués, Javier (eds.): *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 91-97.

Lagmanovich, David (2006). *El microrrelato. Teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto.

Merino, José María (2002). *Días imaginarios*. Barcelona: Seix Barral.

Monterroso, Augusto (2005). "El dinosaurio". En Lagmanovich, David (ed.): *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto, 90.

Neuman, Andrés (2011). "Breve entrevista a Andrés Neuman". En *Internacional Microcuentista*. Disponible en <http://revistamicrorrelatos.blogspot.fr/2011/04/breve-entrevista-andres-neuman.html>. Última visita: 15.12.2012.

Roas, David (2010). "Sobre la esquivada naturaleza del microrrelato". En Roas, David (ed.): *Poéticas del microrrelato*. Madrid: Arco/Libros, 9-42.

Roas, David (2012). "Pragmática del microrrelato: el lector ante la hiperbrevedad". En Calvo Revilla, Ana y de Navascués, Javier (eds.): *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 53-63.

Rojo, Violeta (1996). "El minicuento, ese (des)generado". En *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLVI, 1-4.

Tedeschi, Stefano (2012). "El blog: ¿una nueva frontera para el ensayo?". En *Revista iberoamericana*, vol. LXXVIII, n°240, 657-679.

Tomassini, Graciela (2011). "Breve entrevista a Graciela Tomassini". En *Internacional Microcuentista*. Disponible en <http://revistamicrorrelatos.blogspot.fr/2011/09/breve-entrevista-graciela-tomassini.html>. Última visita: 15.12.2012.

Valls, Fernando (2008). "Últimas noticias sobre el microrrelato español". En *Ínsula*, año LXIII, n° 741, 2-3.

Valls, Fernando (2010). *Velas al viento. Los microrrelatos de La nave de los locos*. Granada: Cuadernos del Vigía. "Microrrelatos: entre la red y el libro", 13-24.

Zavala, Lauro (2004). *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*. México: Nueva imagen.

Zavala, Lauro (2006). *La minificación bajo el microscopio*. México D.F.: UNAM. "Seis propuestas para un género del tercer milenio", 57-71.

Algunos blogs y sitios dedicados al microrrelato

El cuento en red. Disponible en <http://cuentoenred.xoc.uam.mx/>. Última visita: 15.12.2012.

Ficción mínima. Disponible en <http://ficcioinminima.blogspot.fr/>. Última visita: 15.12.2012.

Internacional Microcuentista. Disponible en <http://revistamicrorrelatos.blogspot.fr/>. Última visita: 15.12.2012.

La nave de los locos. Disponible en <http://nalocos.blogspot.fr/>. Última visita: 15.12.2012.

Narrativa breve. Disponible en <http://lanarrativabreve.blogspot.fr/>. Última visita: 15.12.2012.

Un cuento al día. Disponible en <http://www.uncuentoaldia.es/>. Última visita: 15.12.2012.